



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 990

VOLVIENDO A ABRAZAR A MUJERES DE PUEBLOS FUMIGADOS

Elizabeth Bravo

Luego de los dolorosos años de la pandemia, en que la comunicación entre personas de otras dimensiones e hizo a través de espacios virtuales, volvemos a encontrarnos con alegría con hermanas del cono sur que viven la triste realidad de la fumigación en sus vidas y territorios.

El 11 y 12 de junio 2023 nos reunimos compañeras y compañeros de varios rincones de la región para fortalecer los espacios de articulación en torno a las fumigaciones, la soja resistente a glifosato, el trigo transgénico, el avance del colonialismo que se expresa a través de los tratados de libre comercio y que recrudece las crisis de las deudas.

El encuentro fue una precuela del VII Congreso de Salud Socio Ambiental. Nacido en 2011, es un espacio para la ciencia crítica, para desentrañar las causas que generan enfermedad y aquellas que promueven salud, donde también, después de muchos años volvemos a vernos, a reflexionar cara a cara, a pensar en sinergias y conexiones para fortalecer una ciencia crítica y digna. Fue precisamente en la reunión fundacional del 2011 que también conocí a la gente de los pueblos fumigados y de “Paren de Fumigarnos”.

De entre la mucha gente entrañable que conocí en este encuentro, quiero destacar a Norma de. Madre de seis hijos que vive en Cañada de Gómez, Santa Fe, donde las plantaciones de soja empiezan cuando termina el pueblo. Es cosa de cruzar la calle y ya está la soja transgénica invadiendo todo el espacio que se alarga desde ahí al infinito.

El terreno pertenece a Don Carlos Palegaye que siempre sembró soja y que tal vez a consecuencia de ello se enfermó de cáncer ahora arrienda su campo a Jesús Mosca quien usa agrotóxicos de manera aún más intensa. Norma dice:

Mosca nos fumiga a 15 metros con mosquito, y la deriva lleva el veneno a la ciudad. El fue quien empezó más intensamente los agrotóxicos en el campo arrendado, y con ello aumentaron los problemas de la gente de La Cañada.



Norma empezó a hacer denuncias en 2015, cuando se dio cuenta que varios miembros de su familia, y ella misma, empezaron a enfermarse. Su esposo fue despedido porque se lesionó mientras sacaba la rueda de una maquinaria agrícola. El es mecánico de los tractores que se usan en la producción de soja, y ahora ya no puede trabajar.

Su hermano, su hija están enfermas. Uno de sus hermanos falleció hace un año con cáncer. El señor que maneja el mosquito, tiene cáncer a la garganta. Ella camina con dificultad porque los químicos que entran por el portón de su casa “Me hicieron exámenes de sangre, de orina, y todos los químicos que se echan en los campos los tengo en mi cuerpo”, “los músculos, la cara, el vientre, los pies se me hinchan. Tenía problemas en los órganos genitales, en la piel; parecía que tenía sarna todo el tiempo”.

Su hijo enfermero mira con mucha tristeza los cuadros de enfermedad que llegan al centro médico, y hace lo posible por darles ayudas alternativas. Sus dos hijos han tenido que migrar mas al norte, porque ya no tienen trabajo en la Cañada. Dado que la soja contrata muy pocos trabajadores agrícolas, sus hijos son parte de ese movimiento humano interno que en muchos lugares de la república unidad de la soja provoca migración interna. Yo me pregunto qué será de la familia de los hijos de Norma, luego de que ellos migraron.

La cosa no es fácil para la familia. Es inexplicable como esta commodity llamada soja, que genera tanta riqueza a quienes controlan los diferentes eslabones de la cadena que empieza con productores como Mosca, pasando por quienes venden semillas, agrotóxicos, maquinaria agrícola, y las corporaciones que ponen al producto en el mercado mundial, signifique enfermedad y miseria para los pueblos fumigados. Norma nos habló que NOVA, Syngenta, entre otras. De NOVA, que es una empresa que hace químicos en el pueblo, “saca a tiros a la gente”. Hay silos gigantescos donde se acopia el grano. Son de la cooperativa de cerealeros AFA. Desde ahí sale un polvillo que contamina la comida de toda la gente.

También fumigan a la escuela, como a tantas otras escuelas del territorio de pueblos fumigados, y los bidones contaminados son arrojados al agua que alimenta a la población de la Cañada.

En 2018 se unió a Paren de Fumigarnos Santa Fe. Ahí conoció a los abogados y a los peritos que le apoyaron en el caso. Ella denunció a la Intendente por no cumplir la Ordenanza que prohíbe fumigar a tres mil metros, y la bajó a 150 metros, lo que es anticonstitucional, pero ni siquiera eso se cumple, y al productor agropecuario, el aplicador terrestre y el propietario del campo. Luciana Rosende del diario Tiempo Argentino, narra así el proceso legal en 2021:

Los efectos de las fumigaciones a 15 metros de su casa en Cañada de Gómez, provincia de Santa Fe, dejaron marcas en su ambiente, en su cuerpo y en el de su familia. Por eso celebra que, tras seis años de denuncias, llegó la primera respuesta en forma de imputación penal al productor agrario por el delito contemplado en el artículo 55 de la ley 24051 “de residuos peligrosos” por envenenamiento, adulteración o contaminación de un modo peligroso para la salud, el suelo, el agua, la atmósfera o el ambiente en general. Además, se le prohibió fumigar con agrotóxicos a menos de 500 metros del límite de la zona urbana.



Su hija, su única hija también está enferma, dijo mientras nos mostraba unas fotos muy impactantes tanto de ella como de su hija. Hinchazón de varias partes del cuerpo, sarpullidos, problemas de salud reproductiva.

Por eso Norma tuvo la valentía de ser la primera persona de Cañada en poner un juicio penal en contra de los contaminadores. En su búsqueda de ayuda, conoció a los abogados que hasta ahora le apoyan, al equipo del Instituto de Salud Socioambiental que aportaron con pericias para el caso, pero lo más importante es que se involucró con a “Paren de Fumigarnos”, un grupo de gente maravillosa que por muchos años se han mantenido en campaña en contra de las fumigaciones.

Pero ella no se enfoca solo en la denuncia. Apoya a la escuela local en la huerta orgánica. Ella misma tiene una huerta orgánica en su casa, con cabras y gallinas, y le prestan un terreno para tener una vaca. De ahí saca el abono para su huerta donde siembra acelga, remolacha, rúcula, achicoria, lechuga, perejil, brócoli y tantas verduras más.

La fuerza de la organización ha sido muy importante para Norma. Su vinculación con “Paren” le permitió asistir al encuentro de pueblos fumigados, pero también al Congreso de Salud Socio Ambiental, donde además de los múltiples conocimientos a los que tuvo acceso, conoció a otras mujeres que también están en procesos de resistencia a este modelo.

En 2021 ganó la causa, y ahora los sojeros deben guardar una distancia de 500 metros de su casa.

Flavia

Conocí a Flavia mientras caminábamos por las calles de Rosario la tarde del 12 de junio en la ya consolidada, “Marcha Plurinacional de los Barbijos”, que salió de la Bolsa de Comercio de Rosario, donde se las toman decisiones sobre la soja, su precio, los mercados, etc. de una manera tan fría, ya que ignora el precio social que hay atrás de cada grano, sus impactos en el agua, en el aire, en la naturaleza. No sabemos si los corredores de la bolsa de Rosario conocen los campos donde crece la leguminosa que los enriquece, si han leído los múltiples estudios sobre los impactos del glifosato en la vida de la gente, en los montes, en las ranas y reptiles. Los estudios científicos dicen que el sábalo del río Salado, es el pez que tiene la mayor concentración de contaminantes químicos en el mundo. Es un pez del río Paraná, que en otros tiempos fue el río sagrado de los Pueblos Guaraní.

Flavia es una mujer rural y campesina, referente del Chaco Santaferino.

Mientras caminábamos hacia la Plaza de la Bandera, Flavia comentó que ella no puede tener hijos, aunque siempre quiso ser madre. Un mal procedimiento médico le privó de este deseo.

Más tarde Flavia participó en una charla sobre salud reproductiva y agrotóxicos, con participantes de Colombia, Argentina, y Brasil. Ella comentó con mucha agudeza cómo, cuando se habla de estudios prospectivos, de diagnósticos y evaluaciones en relación a las fumigaciones, para ella significa recordar los niños con malformaciones y discapacidades de su pueblo fumigado. Ella explica



Las fumigaciones cambiaron completamente la vida comunitaria. Las huertas se perdieron. Los cítricos se secaron. Nuestros animales tuvieron abortos espontáneos.

Tuve que pasar 5 años para que tengamos frutos, pero lo más crudo es lo que viven las compañeras. Algunos de los hijos de nuestras compañeras tienen problemas de discapacidad y retardo mental. Un problema común es el hipotiroidismo tanto entre las madres como los hijos, y muchos tienen problemas en la vista. Se ha naturalizado el cáncer, y recién ahora estamos relacionando con las fumigaciones, y dando a conocer la relación con las fumigaciones.

Los niños, cuando van a los hospitales públicos para control, preguntan “hasta cuándo va a seguir esto”. Son daños irreversibles que han provocado las fumigaciones.

Las mujeres están 10 años organizadas desde hace 10 años. En el año 2015 empezaron las denuncias. Hemos hecho siete denuncias, y no tuvimos respuesta.

Desde hace unos 3 años nos unimos a “Paren” lo que dio fuerza a nuestra lucha”. Hubo mucha movilización con la presencia del “Paren”. También tuvimos la posibilidad de capacitarnos, formarnos... que la lucha rural sea visible y ahora más que nunca, nos sentimos acompañadas... ¿cuándo una mujer rural iba tener este espacio de ser escuchada? Mas aun estando lejos de grandes ciudades como Rosario, Santa Fe. Estuve también en el Foro Social en Porto Alegre, lo que me pareció increíble.

Flavia vive en la frontera entre Santa Fe y El Chaco, en el campo Hardy, tierra más abrigada donde la soja transgénica, es el monocultivo dominante. En el norte de Santa Fe se quiere sembrar algodón transgénico con resistencia a insectos (algodón Bt). El INTA propone frente al problema del picudo algodonero, como una alternativa a las provincias algodoneras, el algodón transgénico. Flavia recibe la noticia con desasosiego, pues esto significará más químicos en sus campos y su vida.

Un estudio sobre la calidad del agua en algunos sitios del Chaco, muestran que en los lugares fumigados están todas contaminadas, incluyendo en el agua que ingresaba a la planta de tratamiento para su potabilización.

Alicia

En el encuentro estuvieron también mujeres de las tierras paraguayas. Alicia, militante de CONAMURI, una organización campesina miembro de la CLOC – Vía Campesina enfatizó durante las conversaciones que mantuvimos, el rol de las mujeres en el cuidado de la chacra. Ella nos cuenta:

Para nosotras hablar de territorio es algo demasiado importante, porque en el territorio campesino indígena ahí está nuestra cultura, nuestro idioma; como dice un investigador en Paraguay, cuando se termina una planta también va terminando el idioma, tu forma de hablar, porque si se termina una planta, tus hijos ya no van a hablar de eso; se va terminando nuestra forma de hablar a medida que se va terminando la naturaleza, en el territorio puedes encontrar una medicina natural, puedes encontrar saberes de los



pueblos, ese conocimiento histórico millonario que llenan a su pueblo, y la construcción de la cosmovisión de los pueblos.

Cuando entras a un territorio, entras a una forma de alimentación, a esos sabores y saberes de cómo saber la alimentación, que muchas veces perdemos; y ahí está la mano de la mujer que amasa, que hace la gastronomía campesina e indígena. Es este el sistema alimentario de los pueblos, ahí está la espiritualidad, el cementerio donde descansa nuestro abuelo, nuestras madres, nuestros seres queridos. En nuestro territorio está el agua, la semilla, nuestra forma de ver el mundo, nuestra forma de relacionarnos, nuestras formas de sentir el mundo, nuestra forma de sentir y escuchar el monte, escuchar pajaritos, sentir el aire, escuchar el agua, es decir otras dimensiones de la tierra.

Su chacra es el espacio donde cultiva mandioca y porotos, los que luego se transforman en deliciosos potajes, y esa maravillosa transformación tiene lugar en la cocina. La cocina es un espacio de la mujer explica Alicia, y sin embargo con mucha frecuencia es el lugar más feo de la casa, por lo que reivindica la necesidad de hacer de este lugar donde tiene lugar el milagro de la transformación, en un sitio hermoso.

Alicia con sus compañeras han llevado un proceso de resistencia tenaz al avance de la soja sobre territorios indígenas y campesinos en Paraguay, en manos de los brasiguayos.

Tenemos formas de una vida diferente hasta que nos llega este sistema de producción capitalista, que invade nuestro territorio, invade nuestra vida, nuestra cultura; anoche, cuando se estaba leyendo el pronunciamiento de la marcha de los barbijos, se habló de ecocidio y si, realmente también es un ecocidio, y yo diría también etnocidio, porque han matado pueblos, culturas, lenguas, formas de vida. Porque en Paraguay sufrimos desalojos violentos, todas las semanas comunidades campesinas que eran anteriormente, y ahora comunidades y pueblos indígenas porque son los únicos que tienen territorio, grandes extensiones de tierra que han quedado abandonadas.

Este desalojo masivo, violento que hacen, te marca en vida, porque puedes imaginarte que te viene desalojando con policías, con fuerzas armadas, te queman las casas, con maquinarias que pasan por encima del cementerio. Todo ese amor, esa vida que tiene te matan, entonces, prácticamente al pueblo lo único que le ofrecen es una desesperanza, nos sacan de la vida digna que tenemos y la dignidad, para no ofrecernos nada.

Al hablar de estos temas, recuerdo a Silvino Talabera, un niño que murió intoxicado el 8 de enero de 2003 luego de ser alcanzado por la fumigación con Roundup. Yo conocí a su madre, Petrona Villasboa hace muchos años. Ella introdujo una demanda legal, con el apoyo de su organización campesina; y con este caso ha logrado sentar un precedente muy importante de castigo a los grandes cultivadores de soja que incumplen las leyes y ha logrado demostrar el riesgo común al que se somete a las comunidades, fumigándolas con agrotóxicos y obligando a sus habitantes a vender sus tierras si no quieren morir contaminados.

El encuentro de pueblos fumigados terminó con la resolución de crear una red latinoamericana que llevará el nombre de "Red de Pueblos de Nuestra América afectados por agrotóxicos".

Rollt